

FICHA DE ACTIVIDAD

NOMBRE	Rita Levi-Montalcini, Nobel de medicina
TIEMPO	1 sesión
ÁREA	Científico - tecnológica
NIVEL	Bachillerato
DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	<p>1.- Lectura en voz alta del texto.</p> <p>2.- Comentario guiado:</p> <ul style="list-style-type: none">- ¿En qué periodo histórico se ubica?- ¿Era común en la época que una mujer accediera a la formación académica reglada?- Di por qué sus hallazgos representaron un logro para la mujer en la ciencia. ¿Crees que la comunidad científica reconoce su trascendencia?- Resume sus aportaciones a la ciencia. <p>3.- Reflexiona:</p> <ul style="list-style-type: none">- ¿Habías oído o leído algo acerca de este personaje?- Rita actuó como los hombres sabios de su época. ¿Crees que le resultó fácil?- La educación recibida por Henrietta es la raíz de su desarrollo como sabia y científica. Relaciona esta excepción histórica con la desigualdad de oportunidades en la educación de niños y niñas en la actualidad. Tengamos en cuenta la diversidad de culturas, clases sociales, etc.- Relaciona la falta de prestigio en vida de la científica con los estereotipos de género tradicionales.- Elabora un texto argumentativo donde expongas una tesis acerca de la igualdad de oportunidades a partir de esta cita de Neil Strauss: <i>Cualquiera que odie algo es que se siente amenazado por ello.</i>

Rita Levi-Montalcini

Rita Levi-Montalcini nació en Turín, Italia, el 22 de abril de 1909, en el seno de una familia judía, con un ingeniero y una pintora a la cabeza.

Quizás fue el talento para la ciencia de su padre, o el interés por el progreso y la libertad característico de artistas como su madre, pero lo que está claro es que desde niña Rita quiso que no quería dedicar su vida a ser madre y esposa, como hubiese querido su familia, sino que prefería hacer de la ciencia su profesión, por lo que el primer paso era conseguir el dinero suficiente para pagarse la carrera.

Para ello entró a trabajar en una panadería. Resulta curioso que permaneciese allí, pues padecía alergia a la levadura, pero su sistema inmune no la iba a parar, por lo que finalmente a los veinte años consiguió ahorrar bastante y se matriculó en la Escuela de Medicina de Turín, donde finalizó la carrera de medicina y cirugía en 1936, con calificación de summa cum laude.

En los años siguientes se especializó en neurología y psiquiatría; pero, después de que en 1943 el dictador Benito Mussolini prohibiera a las mujeres el acceso a carreras profesionales a las personas judías, fue expulsada del centro, por lo que decidió marcharse a Florencia, donde comenzó a trabajar en clandestinidad en un laboratorio que había montado en su propio dormitorio.

Más tarde, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, pudo volver a Turín, pero no tardó en recibir un ofrecimiento para trabajar en la Universidad Washington, en Saint Luis, supervisada por el zoólogo y embriólogo Viktor Hamburger, que se había hecho conocedor de los avances que había conseguido durante sus investigaciones clandestinas.

Contribución a la ciencia de Rita Levi-Montalcini

Durante el tiempo que pasó en Florencia, Rita comenzó a estudiar el crecimiento de las fibras nerviosas de los embriones de pollo y consiguió datos muy interesantes que le sirvieron más tarde para sus investigaciones en el centro estadounidense.

Tanto se valoraron allí sus conocimientos que el puesto que iba a durar un semestre se alargó treinta años más, durante los cuáles elaboró un interesante trabajo sobre el factor de crecimiento nervioso que le acabaría valiendo el Premio Nobel de Medicina, con el que fue galardonada en 1986, junto a Stanley Cohen.

Los últimos años que trabajó en Estados Unidos los pasó a caballo entre St. Louis, donde tenía un puesto como profesora, y Roma, donde estableció una unidad de investigación.

Desde ese momento los premios por su carrera le llovieron. Además, entre sus méritos pudo contar con tres doctorados honoris causa, expedidos por el Politécnico de Turín, la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Mc Gill.

También fue nombrada senadora vitalicia en su país natal, en el que años después de que se le negara formarse por causa de su religión, se había convertido en una verdadera heroína.

Y desde luego lo fue, pero no sólo por sus contribuciones a la ciencia, pues Rita Levi-Montalcini fue también una gran defensora del feminismo, una mujer a la que no le importaba que le preguntaran una y otra vez por qué nunca se casó; ya que siempre contestaba lo mismo: yo soy mi propio marido.

El mundo necesita mujeres como Rita que nos demuestren que nadie nace con un destino escrito y que con esfuerzo podemos conseguir todo lo que nos proponamos. Quizás por eso vivió más de cien años; para poder demostrárnoslo.